

LOS IDEALES DE MAYO (*)

Nuestros próceres.—

La conmemoración patriótica del 25 de Mayo que nos congrega, evoca anualmente en los argentinos el recuerdo de toda la trayectoria histórica del país. La sucesión de acontecimientos, que se inicia en aquella gloriosa mañana de 1810 y llega hasta los inquietantes días de hoy, está plena de enseñanzas del más alto valor espiritual.

Naciones más adelantadas que la nuestra podrán enseñarnos nuevos conocimientos alcanzados por el progreso de las ciencias y las artes, perfeccionamientos de orden social y económico; pero en lo tocante a los principios fundamentales que hacen a la dignidad humana y que sirven para regir la vida de las naciones libres y soberanas, nada pueden decirnos que no haya sido tratado con sabiduría y fervor por nuestros grandes pensadores y conductores, penetrados todos ellos del más puro patriotismo, del más claro ideario democrático y del más sincero espíritu de armonía internacional. Su pensamiento sobre aspectos políticos, vinculados a la soberanía del pueblo, nos ha reconfortado en momentos difíciles para la causa de la democracia, y será siempre fuente fecunda de inspiraciones y estímulos patrióticos.

(*) Conferencia pronunciada por el rector de la Universidad Nacional del Litoral en el acto patriótico organizado por los estudiantes universitarios de Rosario, y realizado el día 23 de mayo de 1945 en el anfiteatro de la Facultad de Ciencias Médicas.

Se evidencia en sus enseñanzas y acciones una preocupación por el respeto a la libertad y a la soberanía del pueblo. La Revolución de Mayo y la Constitución Nacional que celebramos hoy, trae a nuestro recuerdo, entre otros insignes y esclarecidos argentinos, a Juan Bautista Alberdi; jurista y escritor culto, reflexivo y austero, liberal y religioso, patriota y humanitario a la vez, que proporcionó las bases para crear el maravilloso instrumento constitucional que permitió la organización de la nación después del triunfo de Urquiza sobre el tirano.

A Domingo Faustino Sarmiento, el recio luchador que combatió contra la usurpación del poder público y contra la tiranía de la ignorancia.

A Esteban Echeverría, el fundador de la Asociación de Mayo, líder de la generación nueva de la primera mitad del siglo XIX, que con sus ideas y su prédica fortificó el pensamiento democrático bregando por una democracia que consideraba tradición, principio e institución; originada en el dogma de Mayo, basada en la fraternidad, la igualdad y la libertad de los hombres y que debía instituirse mediante el sufragio y la representación.

A Bernardino Rivadavia, el primer Presidente, genial sembrador de fecundas iniciativas, que adelantándose en mucho a las posibilidades de la época, pareció muchas veces utópico, quimérico.

A José de San Martín, el genio militar que aseguró el triunfo de la revolución emancipadora, libertando a otros pueblos hermanos, ejemplarizando con su renunciamento patriótico de soldado afortunado.

A Mariano Moreno, el numen y nervio de la revolución, que nos legó el ideario de Mayo, superviviente a pesar de todas las reacciones que durante 135 años han luchado por sustituirlo.

Agresión a los próceres.—

De estos próceres, sólo San Martín, por ser soldado y estar el país bajo el imperio de un gobierno militar, se salvó de la agresión de los que, llamándose nacionalistas, renegaron de la auténtica tradición argentina de Mayo y propugnaron la hispanidad, aunque por sus venas corriera sangre balcánica, germana, árabe o itálica.

Todos nuestros próceres, sin dejar de ser religiosos, fueron liberales y así se explica la aversión que por ellos manifestaron esos argentinos nazificados.

Los próceres que he mencionado fueron los más agraviados, porque son precisamente los que por sus ideas han influido más en la formación espiritual de los argentinos, liberal y adversa a todo totalitarismo.

La agresión contra nuestros próceres realizada, hasta no hace mucho tiempo, en la mayor impunidad, por contra golpe, robusteció en el pueblo su prestigio. No hay duda que ellos seguirán aleccionando a las nuevas generaciones de argentinos y asistiéndolos en sus momentos difíciles a fin de estimularlos en el afianzamiento de sus derechos y conquistas.

Aún está fresco lo acontecido con Sarmiento. Quiso la reacción oscurantista, encaramada en las direcciones de la enseñanza pública, destruir el espíritu democrático en niños y jóvenes, y creyendo poder lograrlo empezó por decretar la guerra al prócer de la educación. Prohibiéronse los homenajes a su memoria, y su retrato reemplazose por el del tirano. Pudo sí la violencia alejar a Sarmiento en efígie pero no en espíritu; su pensamiento siguió influyendo porque la violencia no mata sentimientos ni ideas.

Sinceridad en los homenajes patrios.—

Si la conmemoración de un acontecimiento histórico tiene un sentimiento profundo y un propósito noble, y no la deter-

mina un mero cumplimiento de rutinaria rememoración, ha de estar impregnada de los sentimientos e ideas que encarnaron sus históricos actores. Identificados con sus ideales han de estar quienes los festejan, y dispuestos a defenderlos si las circunstancias así lo reclaman.

Quienes no participen de este estado de ánimo, no son sinceros y por lo tanto no son patriotas, así enarbolan bien alto la bandera de la patria. El patriotismo, como todas las virtudes, no se declara, se practica, y sólo la conducta puede evidenciar la sinceridad de propósitos y la fuerza de las convicciones.

Los triunfos históricos que hoy festejamos, Revolución de Mayo y Constitución del 53, son dos acontecimientos que significan liberación de España el uno y de la anarquía interna el otro; y lo hacemos con una gran emoción porque en estos momentos nos preocupa intensamente otro problema de liberación. La humanidad está en trance de librarse de la infiltración del totalitarismo.

Los acontecimientos de ayer que festejamos y los de hoy que nos preocupan y que indefectiblemente vinculamos en nuestras mentes, contienen las mismas esencias aunque son diversas en amplitud y carácter. Debido al progreso de la ciencia que redujo distancias, las ideas se propagan hoy con la velocidad de las hondas hertzianas y por virtud de los instrumentos poderosos creados para el ejercicio de la violencia la destrucción puede alcanzar proporciones espantosas. Tanto poder como tiene el hombre de hoy resulta una desgracia para la humanidad cuando en los gobernantes priman instintos salvajes que les hace desprestigiar la dignidad y los derechos del hombre. Desgraciadamente así ha sucedido; una nación ambiciosa, guiada por conductores carentes de sentimientos humanitarios y con el apoyo de absurdos colaboracionistas en todos los países, pudo desencadenar la guerra más despiadada y total.

Para los argentinos amantes de la libertad, todo acontecimiento relacionado con el ideal democrático los conmueve. Por

eso han sentido como triunfo propio la liberación de París y la caída de Berlín y han lamentado profundamente la muerte de Roosevelt, de ese gran demócrata, conductor de la guerra y planeador de la paz en base a la seguridad de los hombres por el pleno goce de sus derechos inalienables.

La suerte de la libertad.—

La guerra, que en parte acaba de terminar, ha sido un conflicto donde se jugó la suerte de la libertad. Por eso interesó a todos los pueblos libres del mundo, y por eso vinculó estrechamente, como nunca sucediera antes, a los hombres amantes de la libertad sin distinción de razas o credos.

Si perdían la guerra las naciones unidas, la libertad se eclipsaba por algún tiempo en todo el mundo. Si las naciones unidas la ganaban, la libertad se afianzaba. La libertad ya no tiene como en otros tiempos una suerte local, sino mundial. Su cuidado interesa a todos.

El nazismo se ha revelado inteligente para planear y realizar una obra de confusiónismo y de agresión, pero torpe, más que torpe, para apreciar la fortaleza del espíritu agredido en su dignidad y la ineficacia de la opresión y del crimen para anular el sentimiento de libertad.

Todos aquellos argentinos que conmemoran liberaciones históricas o festejan triunfos de la libertad en el presente, contraen un compromiso cuya firmeza corresponde a la sinceridad de su homenaje. No cabe limitarse a expresar júbilo en actos conmemorativos o adhesión a manifiestos y reclamaciones, para luego, en un proceso de *desarme espiritual* abandonarse en busca de la placidez que dá el olvido de inquietudes y dificultades. ¡Es muy cómodo dar frívola adhesión a una causa y que otros trabajen afanosos por ella!

Hay acontecimientos penosos que tienen la virtud de conmover los espíritus e impulsar a los hombres a las acciones más heroicas y realizaciones más grandiosas.

La Victoria de las democracias no es un triunfo de la superioridad de armamentos, es un triunfo del espíritu, de la civilización contra la barbarie, de la libertad contra la opresión.

Técnica nazi en la Argentina.—

Destruídos en Europa los ejércitos del nazismo, las democracias trabajan ahora para estructurar una paz duradera en base a un estatuto de seguridad mundial mientras terminan la guerra en Oriente y destruyen la organización totalitaria extendida por el mundo para implantar su doctrina en todos los países, cuidando de disimular su origen y centralización detrás de nacionalismos regionales para cuya fundación explotaron resentimientos con otras naciones, defectos y abusos del régimen político propio.

Por eso en la Argentina se agitó, para uso interno, el pleito con Inglaterra por las Malvinas que nos retiene indebidamente; se aludió al peligro del imperialismo Yankee de otras épocas; se consideró el fraude y la mala administración inculpándoseles al régimen ineficaz y venal de la democracia. Desde que se evidencia la influencia nazi allá por el año 1941 se nota la aplicación de la técnica habitual de Hitler (*) en los periódicos nacionalistas: “se abrumaba a la víctima escogida bajo un torrente de acusaciones arbitrarias dichas en tono de vengativa indignación”. “El lector incauto y aún el más escéptico, ante una tal profusión de acusaciones pensaba que por lo menos debía haber algo de verdad y entonces la suerte de la víctima no aparecía del todo inmerecida”.

Después de agitar el ambiente había que formular un ideario y encontrar un símbolo de fuerza ejecutiva. No logrando hallar un pensador ni doctrina alguna en la historia patria que pudiera servir para dar aparente contenido argentino al

(*) NEVILLE HENDERSON. Libro blanco inglés nº 1.

ideario nazi a disimular, cayeron en la incongruencia de salirse de los límites nacionales para fundar un nacionalismo desnacionalizado, un nacionalismo argentino que era hispanidad y que significaba una regresión a la colonia. Encontraron sí un símbolo del despotismo nacional: Rosas. Pero la mazorca modernizada a organizar debía usar armas y técnica extranjera: campos de concentración para la tortura total, intensa y prolongada de las víctimas.

Los mazorqueros modernos habrían de asemejarse, si, a los de la tiranía por lo que se asemejan todos los sicarios, la perversidad, el espíritu sádico, por eso que señalara Moreno en los enemigos de la revolución emancipadora: "Ellos, decía, paladean con anticipación los immoderados goces a que esperan entregarse castigando a sus víctimas".

Rosismo y filipismo.—

Así se formó el totalitarismo argentino. Así aparece el rosista, manifestación de nacionalismo estridente y el *filipista*, valga el neologismo para caracterizar a esa hispanidad rediviva por magia del totalitarismo.

El *rosismo* logró agrupar y sobreexcitar a temperamentos agresivos, a mentalidades resentidas, y atraer incautos en un intento de tendenciosa revisión histórica.

El *filipismo* sedujo a temperamentos místicos, religiosos y sobreexcitó entre ellos a quienes vieron en esa organización un medio para imponer el dogma, creyendo así servir mejor a Cristo, olvidando su doctrina y la aleccionadora historia de los excesos a que con esta misma actitud se llegó en épocas pasadas.

Al señalar así en estas actividades regresivas cierta morbosidad en el rosismo, y cierto fanatismo en el filipismo, nos referimos a los factores determinantes de la adhesión a esas sectas, en los que sinceramente las abrazan, porque los hay, y muchos, que no lo hicieron por convicción, sino por lograr

ventajas, un error de cálculo les hizo asignar permanencia y aceptabilidad a lo que sólo era transitorio y repudiable.

A estos adversarios de la democracia débense agregar otros que han contribuido directa o indirectamente sin ser extremistas.

Hubo argentinos que desesperados porque el país saliera del fraude y se reorganizase en base a una administración honrada y eficiente, aceptaban cualquier procedimiento de saneamiento radical, sin reparar en que su carácter fuera anti-democrático y sin fe en el pueblo. También los hubo que, subyugados por la clásica rigidez disciplinaria germana y la gran ejecutividad del totalitarismo, cifraron sus esperanzas de progreso para el país en la aplicación de esta doctrina y sus procedimientos, menospreciando la fuerza de nuestro tradicional amor a la libertad y sin considerar que la mejor organización estadual no puede ser otra que aquella que mejor sirva al hombre libre en ejercicio de sus derechos inalienables.

Cruzada democrática.—

Pensando en todo lo que nos ha apenado en estos últimos tiempos, viene a la memoria aquella exclamación de Moreno: “¡Quién pudiera inspirar a los hombres el sentimiento de verdad y de la moderación o volver atrás el tiempo para prevenirlos!”

La triste y reciente experiencia de la humanidad nos indica que no hay que incurrir en los mismos errores que hicieron posible, una vez más, el imperio de la violencia. En adelante ha de vivirse siempre prevenidos, atentos y activos, porque si bien los ejércitos del nazismo han sido aniquilados, no ha sido destruído aún el virus nocivo de su ideología, la extendida red de su organización política mundial; porque falta liberar a muchos compatriotas cándidos en cuyas mentes reina la confusión y aislar a otros por insaneables.

Entramos en una época de higiene espiritual; emprendemos una cruzada democrática. Debemos, pues, aclarar el plan-

teamiento de los problemas que nos afectan, y para ello hay que hablar claro, aunque las palabras sean duras. El decoro oratorio no ha de residir, pues, en el empleo de eufemismos sino en la precisión con que se logre expresar elevados propósitos de bien común sin llegar por ello, como es lógico, a excesos de lenguaje.

Son tiempos de lucha para consolidar triunfos del espíritu, para defender la dignidad del hombre, y las palabras han de comunicar ideas claras e impulsos vigorosos.

Debemos cimentar nuestra instrucción en la tradición, en la tradición argentina, que es culto a la libertad, estimación de los valores humanos y no en la tradición filipina que es opresión y oscurantismo.

Como decía Echeverría “debemos instruir para el desarrollo y consolidación de las instituciones republicanas y democráticas. Educar al pueblo en el dogma de Mayo para conquistar la democracia.”

Brote nazista que aparezca hay que cortarlo, y medio propicio que se evidencie hay que destruirlo.

Enseñanzas de los próceres.—

No es la Argentina nación afortunada sólo por la fertilidad y extensión de sus pampas, sino también por la riqueza moral e intelectual de sus próceres, notables por el patriotismo de su conducta y la profundidad de su pensamiento orientador, genial y previsor.

Considero actitud patriótica y honrada expresar el ideario de Mayo con las propias palabras de nuestros próceres, *para que el oyente revalore aquella producción magistral del intelecto y espíritu argentinos que seleccionada y sistematizada podría constituir toda una biblia democrática.*

Releamos una vez más a Moreno, Echeverría, Alberdi, Sarmiento, y ellos reafirmarán nuestro ideario democrático, nos iluminarán el camino en este momento crítico, nos señalarán normas de conducta y remedios para nuestros males.

Mariano Moreno nos dirá que la soberanía reside en el pueblo y que el Estado debe cimentarse mediante una política cultural; que el pueblo no debe contentarse con que sus jefes obren bien, debe aspirar a que *nunca obren mal*; que sus pasiones tengan un dique más firme que el de su propia virtud; y que delineando el camino de sus operaciones por reglas, que no esté en sus manos trastornar, se derive la bondad del gobierno, no de las personas que lo ejercen, sino de una *constitución firme*, que las obligue a ser buenas sin que en ningún caso les deje la libertad de hacerse malos impunemente. “El ciudadano, decía, debe obedecer respetuosamente a los magistrados y éstos obedecer ciegamente las leyes”. Principio fundamental para la democracia, que la educación argentina no alcanzó aún inculcar hondamente en el pueblo y que hoy constituye uno de los urgentes problemas a resolver. Anhelaba, pues, una Constitución y según sus propias palabras, la quería de tal naturaleza que “hiciera la felicidad de su pueblo y el honor de la humanidad”. Ella debería instituir la *división de poderes* “único freno para contener a los magistrados en sus deberes” y también debería establecer el *equilibrio de poderes* a “fin de mantener la pureza administrativa”.

Las preocupaciones por la cultura hacen a Moreno un precursor de Sarmiento y las ideas sobre la Constitución que propugnara lo hacen un precursor de Alberdi. En materia internacional americana es un precursor de Chapultepec, pues indicó como necesaria y posible una *unidad americana* de estados soberanos que se entendiesen, auxiliasen y socorriesen.

Todos los factores que hacen a la soberanía del pueblo los tuvo en cuenta para aplicarlos; la *libertad de los pueblos*, sagrada para él, “no debía consistir en palabras ni debía existir en los papeles solamente. Cualquier déspota puede obligar a sus esclavos a que canten himnos a la libertad y ese canto maquinales es muy compatible con las cadenas y opresión de los que los entonan”.

Por eso aseguró el *derecho de reunión*, estableciendo que “No debiendo confundirse nuestra milicia nacional con la mi-

licia mercenaria de los tiranos, se prohíbe que ningún centinela impida la libre entrada en toda función o concurrencia pública a los ciudadanos decentes que la pretendan. El oficial que quebrante esta regla será depuesto de su empleo”.

“Nada se presenta más lisonjero a un gobierno empeñado sinceramente en la felicidad de los pueblos que ver a éstos agitados en las cuestiones y ocurrencias que tocan directamente a la comunidad. El déspota que teme el descubrimiento de su conducta, procura sofocar en los hombres hasta el deseo de examinarla y prefiere sepultarse en los abismos de que su propia ignorancia lo rodea, antes que permitir aquellas francas discusiones que producen los recursos consiguientes a una general ilustración”.

Sostuvo la *libertad de prensa* porque el pueblo tiene derecho a saber la conducta de sus gobernantes y a tal fin se fundó “La Gaceta” siete días después de establecerse el gobierno de la Primera Junta.

La *libertad para escribir* considerábala indispensable porque “si se oponen restricciones al discurso vegetará el espíritu como la materia, y el error, la mentira, la preocupación, el fanatismo y el embrutecimiento harán la divisa de los pueblos y causarán para siempre su abatimiento y ruina”.

Democratizó la Junta suprimiendo honores oficiales y estableciendo igualdad entre presidente y vocales. Prohibió todo brindis, viva o aclamación pública en favor de los miembros de la Junta. “Nada puede ser más lisonjero y más estimulante a los gobernantes que la confianza y estimación de sus conciudadanos”. “Si son justos vivirán en el corazón de sus conciudadanos”.

El principio fundamental de la democracia, la soberanía del pueblo, fué comprendido hondamente por el primer revolucionario argentino que lo expuso con gran claridad y vigor.

Toda desviación de este principio no puede sino detener o hacer retroceder la trayectoria del progreso de la nación

argentina porque siempre, tanto en su origen, como en su organización constitucional y en la genuina opinión pública, impera un espíritu democrático. Es cierto que la historia registra muchas violaciones a sus principios, pero también es cierto que después de cada avasallamiento del pueblo, el espíritu de mayo reaparece más firme.

Cuando durante la tiranía parecía languidecer, surge el argentino ilustre que traduce la aflicción y la esperanza de la patria, que forma el clima necesario para derrocar al tirano, es Echeverría, alma de la Asociación de Mayo, líder de una generación nueva.

“El pensamiento de Mayo es el nuestro; — dice Echeverría — ambicionamos verlo realizado completamente, sea cual fuere el éxito de nuestros esfuerzos y esperanzas, sea cual fuere el destino que nos aguarde. En vano la tiranía, la fuerza bruta y las preocupaciones nos harán guerra y nos opondrán obstáculos invencibles; nada será capaz de desalentarnos; la fe que nos anima es incontrastable. Dios, la Patria, el grito de nuestra conciencia y de nuestra razón nos imponen el deber de consagrar nuestras fuerzas, y derramar, si fuere necesario, nuestra sangre por la santa causa de la igualdad y de la libertad democrática, y por la emancipación completa de la tierra en que nacimos”.

Hay en Echeverría un gran amor por la patria, pero el amor de un hombre culto e inteligente. Por eso puede comprender el problema nacional y tener una clara visión del porvenir y profesar una gran fe en el pueblo.

Considera a las democracias como el medio que procura “la fusión de todas las doctrinas progresivas: ella — dice — será el foco hacia donde convergerán todas nuestras tareas y pensamientos”.

“Sólo serán progresivas para nosotros todas aquellas doctrinas que, teniendo en vista el porvenir, procuren dar impulso al desenvolvimiento gradual de la igualdad de clases, y que estén siempre a la vanguardia de la marcha ascendente del espíritu humano”.

“Pediremos luces a la inteligencia europea, pero con ciertas condiciones”.

“El mundo de nuestra vida intelectual será a la vez nacional y humanitario: tendremos siempre un ojo clavado en el progreso de las naciones y otro en las entrañas de nuestra sociedad”.

“Nuestra labor será doble: estudiar y aplicar, acopiar semilla y sembrarla; conocer las necesidades de la nación y contribuir con nuestras fuerzas al desarrollo normal de su vida y al logro de sus gloriosos destinos”.

“Todo lo que indique adelanto, todo lo que haya de legítimo en los intereses y doctrinas de las facciones, lo adoptaremos”.

¡Qué claridad y acierto en esta mente prócer para enfocar la vida democrática! ¡Qué vigor y pureza en el espíritu que la anima! El nos está indicando el camino de la unidad espiritual de la nación. Oído:

Ideario de Mayo.—

“Nuestro punto de arranque y reunión será la democracia”.

“Política, filosofía, religión, arte, ciencia, industria; toda la labor inteligente y material deberá encaminarse a fundar el imperio de la democracia”.

“Política que tenga otra mira, no la queremos”.

“Filosofía que no coopere a su desarrollo, la deseamos”.

“Religión que no la sancione y la predique, no es la nuestra”.

“Arte que no se anima de su espíritu y que no sea la expresión de la vida del individuo y de la sociedad, será infecundo”.

“Ciencia que no la ilumine, inoportuna”.

“Industria que no tienda a emancipar las masas y elevarlas a la igualdad, sino a concentrar la riqueza en pocas manos, la abominamos”.

“La sociedad y el poder que la representa, debe a todos sus miembros instrucción y tiene a su cargo el progreso de la razón pública”.

“El fin de la política es organizar la asociación sobre la base democrática”.

Así expresó Echeverría la doctrina democrática, el ideario de Mayo, el ideario de las jóvenes generaciones de todos los tiempos, nuestro ideario de hoy, y de mañana.

Respaldado en una pujante y genuina tradición, y respondiendo a los imperativos de la patria, la generación joven del presente sintetiza sus inquietudes, y declara su resolución de luchar hasta el sacrificio por alcanzar tres conquistas:

Democracia — Veracidad — Decencia.

JOSUE GOLLAN (h.)
